

15-M: del ágora audiovisual a la plaza pública

Publicado el junio 6, 2011 por aletheiamuiP

15-M: del ágora audiovisual a la plaza pública

Full text available at [core.ac.uk](http://www.core.ac.uk)

provided by

Carlos III de Madrid. Ponencia en *15-M: la construcción del acontecimiento* (Madrid, F. de CC. de la Información, 31 de mayo de 2011)

1.- De la Puerta del Sol a la Plaza de la Solución.



El objetivo de esta ponencia es analizar cómo se configuran los procesos de significación en un espacio público y urbano como la Puerta del Sol ante un acontecimiento “histórico” como el acaecido en el mes de mayo de 2011 en Madrid.

Yvette Marin (1996: 70) definirá el espacio, “no sólo como indicador sino también como origen de las relaciones sociales” y **Kant** como “la posibilidad de coexistencia”. La Puerta del Sol es, probablemente, el lugar más simbólico de Madrid frente a otros enclaves reivindicados como La Moncloa (lugar que, algunos que no habían entendido el porqué de los acontecimientos, reclamaban que debiera ser el objetivo de las protestas por su supuesto carácter político). La Moncloa precisamente representa la privatización del espacio público, en el sentido de abierto, disponible y accesible a todo el mundo, pero también de lo que afecta a todo el mundo.

R. Sennet (1978), sobre el declive del hombre público, destaca que «el espacio público es un área de paso, ya no de permanencia». Así, **Augé** (1993) acuñará la expresión <<no lugares>> para referirse tanto “a las instalaciones necesarias para la circulación acelerada de personas y bienes (vías rápidas, empalmes de rutas, aeropuertos) como los medios de transporte mismos o los grandes centros comerciales, o también los campos de tránsito prolongado donde se estacionan los refugiados del planeta”. Se definen así por la falsa neutralidad de un espacio no habitado, con función de barrera pero también de nexo.

Los activistas, con *La Acampada de Sol* y *Toma la Plaza*, buscaban la apropiación colectiva del espacio público, como espacio accesible a todos y no sólo gestionado por el Estado. El paso de un espacio de consumo a un espacio de intercambio simbólico. Del mismo modo, se alteraban los principios del mapeado, recordemos que el mapa no es territorio, puesto que éste se actualiza y, cada vez más, se produce en serie. **De Certeau** (2000:116), al respecto, señala que “andar es no tener un lugar. Se trata del proceso indefinido de estar ausente y en pos de algo propio”.

2.- Culturas del tiempo y culturas del espacio

Algunos autores distinguen entre una cultura del espacio y una cultura del tiempo. **Wilhelm Schmidt** dirá al respecto: “En su prototipo ideal, la cultura del espacio viene determinada por una serie de relaciones firmes, maduras, y por comunidades perfectamente engranadas que sustentan a los individuos desde la cuna hasta la tumba (...). En esta cultura las costumbres adquieren una extraordinaria fuerza y terminan convirtiéndose en un

fin en sí mismas” (citado por **Martí Font**, 1999: 32).

La cultura del tiempo por el contrario, nos señala **Schmidt**, es dinámica. “En lugar de constancia tenemos una incesante transformación; todo aquello se corresponde también con estructuras de significado móviles y unas formas en constante evolución (citado por Martí Font, 1999: 32). En Estados Unidos, por ejemplo, tradicionalmente no ha habido plaza pública, lugar de encuentro; a diferencia de la Vieja Europa con una fuerte tradición de la plaza del pueblo, lugar de intercambio de signos. Como nos recuerda **Daniel Innerarity** (2004), a aquellos que “conocen la historia americana no les sorprende esa aversión de los republicanos hacia la ciudad. Son éstos los que mejor han heredado el profundo escepticismo respecto a las posibilidades de la vida urbana que está fuertemente enraizado en la cultura americana, principalmente en los medios más conservadores. Todo el proyecto de América -la utopía de una comunidad humana renovada a partir de una ruptura con el pasado europeo- lleva desde sus comienzos rasgos antiurbanos. Las raíces de ese miedo a la cultura urbana son muy diversas”.

De este modo, la cultura del tiempo (Internet y las redes sociales habían estado en la semilla a través del movimiento #nolesvotes) establecía una sincronía pasional con la cultura del espacio (recordemos que la primera manifestación había sido convocada por *Juventud Sin Futuro* y antes por V de Vivienda). En realidad, además de como catarsis, ejercicio de dignidad y manifestación del malestar democrático, los manifestantes ocuparon un espacio para reivindicar la privatización del derecho a la vivienda y la Burbuja Inmobiliaria, gran personaje histórico de la crisis española.

La Puerta del Sol se va convirtiendo poco a poco en una especie de Plaza de Tharir del “ancien regime”... La Acampada de Bruselas pide formar parte de los barrios de Madrid, y se producen manifestaciones en la Bastilla.

En este sentido, es necesario señalar que en su origen –indoeuropeo- en el ágora los guerreros se reunían en formación militar: constituían un círculo. En el círculo, así dibujado, se instituía un espacio donde se iniciaba un debate público. El que hablaba lo hacía desde el centro, cuando finalizaba abandonaba el centro para que fuera otro el que tomara la palabra (**Vernant**, 1983: 192). Recordemos también que para los griegos centro era sinónimo de igualdad, de no dominado (Vernant, 1983: 199). En cambio, para **Platón** ya no era el ágora quien ocupaba la posición central, sino la acrópolis.

De esta forma el espacio se configura como un lugar practicado y no producido. “Cuando doy mi palabra organizo un espacio en el que contraigo una obligación” , dirá el semiólogo **Fabbri** (2000: 56). Se explican así, las reticencias del movimiento a abandonar la Puerta del Sol.



Foto: AFP

3.- El code switching espacial

Los hacktivistas, en este doble proceso de cibervisibilidad y recuperación del espacio público e intentando mantener una coherencia narrativa con sus objetivos, establecen una especie de panóptico donde todos pueden ver lo que sucede en Sol a través de Internet. **Peter Brook** (1977) acuñará la frase “puedo tomar cualquier espacio y llamarlo escena. Basta con que alguien atravesase este espacio vacío mientras otro lo observa, para considerar que el acto teatral se ha entablado”. De esta forma, el espacio público, entendido como abierto y

accesible se confunden en una sola categoría: lo visible.

“Yo estuve ahí”, dirá **Goethe** y siempre lo recordaré, podemos añadir todos y cada uno de nosotros. Esa es la diferencia principal entre un acontecimiento periodístico y un acontecimiento histórico. Todos recordamos un acontecimiento histórico por el lugar en el que nos encontrábamos en el momento en el que nos lo contaron o lo vimos por televisión. Así, por ejemplo, nuestra memoria evoca el 11-S o el 11-M a través de un proceso mnemotécnico que nos transporta inicialmente al lugar en el que nos encontrábamos cuando el hecho se produjo. Como nos recuerda **Marcello Serra** (2011) citando a **Mannheim**, cada generación necesita de un acontecimiento, de una experiencia colectiva que le permita configurar un estilo de vida propio.

Del mismo modo, encontramos acontecimientos que quedan enlazados para el futuro. Como las Revoluciones Árabes y la “Spanish revolution”. Desde esta perspectiva, y una vez definido el acontecimiento, es necesario distinguir entre memoria colectiva (asociada a las imágenes que permanecerán en nuestra memoria) y memoria social (unida a la narración de los hechos y que se presenta como una guerrilla semiológica entre medios de comunicación, actores políticos y opinión ciudadana por la apropiación del “discurso histórico” de los sucedido).



Jean Baudrillard

Jean Baudrillard nos enseñó que hay ciertas cosas empiezan a desvanecerse justo en el momento en el que se intentan definir (Baudrillard, 2008) y una de ellas es la desaparición de la descripción de lo sucedido como movimiento atético (sin objetivos). Entre otras cosas, por la necesidad de cualquier grupo de autodescribirse.

“A map of the World that does not include Utopia is not worth even glancing” dirá **Oscar Wilde**. Desde esta perspectiva es necesario apuntar que las utopías no sólo hacen referencia a un tiempo futuro sino que se pueden presentar como un espacio de estados posibles. Sólo así se explica que frente a la utopía de la cultura del instante y el progreso continuo que nos vienen ofreciendo las tecnologías y los nuevos modelos económicos, algunos actores tomaran Islandia como espacio utópico, real y modelo a seguir ante la situación que se denunciaba.

En cualquier caso, en el futuro su representación debiera manifestar algunos de los principios sobre los que se ha ido construyendo la dinámica colaborativa del Movimiento 15-M: viralidad, horizontalidad, inteligencia colectiva (desde las redes sociales hasta las licencias creative commons), pérdida del monopolio en la distribución y circulación de la información por parte de los actores políticos tradicionales, etc.; y, sobre todo, recuperación de la capacidad de escandalizarse ante determinadas injusticias y abusos de poder, porque como nos recuerda el semiólogo **Jorge Lozano** el escándalo, como actitud ante el signo, es la manera de diferenciarse.

4.- Multitudes móviles (mobile mobs)



Rheingold (2004: 13) definirá las “multitudes inteligentes” como grupos de personas que emprenden movilizaciones colectivas –políticas, sociales, económicas- gracias a que un nuevo modo de comunicación posibilita otros modos de organización, a una escala novedosa, entre personas que hasta entonces no podían coordinar tales movimientos. Su importancia ya se había vislumbrado en 2001 con el derrocamiento del presidente filipino Joseph Estrada y en 2004 tras los atentados del 11-M y se ha demostrado

en todos los acontecimientos generados por la Primavera Árabe.

Se trata de movimientos sociales que, pasan del espacio virtual al espacio físico, en un ejercicio de reivindicación política. “Los espacios no necesitan ser hablados para significar”, dirá **Greimas**.

En su momento, **Walter Benjamin** propugnaría la idea de que frente al esteticismo de la política, se hacía imprescindible la politización del arte. De este modo algunas voces abogaron por extender la reivindicación

política a un movimiento cultural, con el objetivo de tener otras consecuencias y efectos a medio y largo plazo. Esta estética de la moral podría/debería iniciarse en el arte (sea la pintura, la fotografía o el videoarte), en la literatura (sea a través del ensayo breve como de la ficción), en el cine (sea a través de los cortometrajes como de hibridaciones culturales), en la música, en el teatro o en cualquier de las formas expresivas que tenemos a nuestra disposición.

Otra de las dudas aparece a la hora de definir lo que caracteriza y define al movimiento. “¿Se puede usar la ironía?”, preguntaba Jorge Lozano. Destaquemos la eficacia de la ironía frente al cinismo en tiempos de reivindicación. De ser así se podría configurar en un movimiento que considere que el ruido no sólo es perturbación de la señal sino que también se puede configurar como elemento estructurador de nuevas formas de significación y sentido.

Mientras tanto, estas multitudes móviles conscientes de la importancia de determinados espacios simbólicos han abogado por ampliar el movimiento del 15-M a asambleas en barrios (*Toma los barrios*) y, en su idea de reestructuración de la acampada, dejar únicamente un punto de información en la Puerta del Sol.

Como bien sabemos los espacios se ocupan, los lugares se habitan. Y los nombres propios le dan a los lugares una connotación histórica que no tienen los espacios. Por lo tanto, sólo a través de determinados procesos de resignificación la Puerta del Sol podrá ser recordada como la Plaza de la Solución...



Walter Benjamin

Bibliografía

BAUDRILLARD, J. (2008): *Pourquoi tout n'a-t-il pas déjà disparu*. Paris, Carnets de l'Herne.

INNEARARITY, D. (2004). “Miedo a la ciudad”, en *El País* el 16 de octubre de 2004.

FABBRI, P (2000): *El Giro semiótico*. Barcelona. Gedisa Editorial.

MARIN, Y. (ed.) (1996): *L'espace urbain européen*. París. Annales Littéraires de l'Université de Franche-Comté.

MARTÍ FONT, J.M. (1999): *El día que acabó en el siglo XX*. Anagrama.

RHEINGOLD, H (2004). *Multitudes inteligentes. La próxima revolución social (Smart Mobs)*. Barcelona. Gedisa.

SENNET, R. (1978): *El declive del hombre público*. Barcelona. Península.

SERRA, M. (2011): “¿Quiénes son los indignados? Alcune impressioni sul vento di protesta delle piazze spagnole”. *Il lavoro Culturale*. Siena. Disponible en: <http://www.lavoroculturale.org/spip.php?article81>

VERNANT, Jean Pierre (1983): *Mito y Pensamiento en la Grecia Antigua*. Barcelona. Ariel Filosofía.